

Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital

David Moreno Ruiz, Estefanía Estévez López*, Sergio Murgui Pérez** y Gonzalo Musitu Ochoa***
Universitat de València, * Universidad Miguel Hernández de Elche, ** Universidad Católica San Vicente Mártir
y *** Universidad Pablo Olavide

El objetivo del presente estudio fue analizar la relación existente entre la reputación social del adolescente —percibida e ideal—, la violencia relacional en el contexto escolar y determinadas variables de ajuste psicosocial, como la soledad, la autoestima y la satisfacción con la vida. La muestra estaba constituida por 1.319 adolescentes de edades comprendidas entre los 11 y los 16 años. Los datos sugirieron que los adolescentes que anhelan y buscan una reputación social no conformista (ideal) informan de mayor soledad, tienen una autoestima más baja y se sienten más insatisfechos con su vida, aspectos vinculados con la mayor participación en comportamientos que implican violencia relacional. Por el contrario, los adolescentes que ya poseen una reputación social no conformista (percibida) informan de menos sentimientos de soledad, y de una mayor autoestima y satisfacción vital, con lo que la participación en actos violentos de tipo relacional es menos elevada. Las asociaciones entre las variables incluidas en el modelo estructural también fueron analizadas en función del sexo.

Social reputation and relational violence in adolescents: The role of loneliness, self-esteem and life satisfaction. The aim of the current study was to analyse the relationship among adolescents' social reputation —perceived and ideal—, relational violence at the school context and their specific psychosocial adjustment variables such as loneliness, self-esteem and life satisfaction. The sample comprised 1319 adolescents aged 11 to 16 years old. Results suggested that adolescents who wish for and seek a non-conforming social reputation (ideal) report more loneliness, have lower self-esteem and feel more dissatisfied with their lives, factors all linked to higher participation in behaviours involving relational violence. Conversely, adolescents who already have a non-conforming social reputation (perceived) report less feelings of loneliness and higher levels of self-esteem and life satisfaction, thus having less involvement in acts of relational violence. Associations among the variables included in the structural model were also analysed as a function of sex.

Actualmente existe un creciente interés por el estudio de la conducta violenta adolescente en la escuela, un estudio que tiene su origen en las investigaciones llevadas a cabo por Dan Olweus en Noruega durante los primeros años de la década de los ochenta. Desde entonces han sido numerosas las aportaciones que se han sucedido debido fundamentalmente al aumento de la frecuencia y gravedad de este tipo de comportamientos en los centros educativos europeos (Smith, 2003). La conducta violenta en la escuela tiene graves consecuencias negativas para la dinámica escolar en general y para las relaciones sociales que en este contexto se establecen (Estévez, Musitu y Herrero, 2005), lo que hace comprensible el interés que suscita esta problemática en los investigadores.

Con el objetivo de analizar el comportamiento violento, las clasificaciones más actuales sobre violencia realizan una doble dis-

tingción que atiende tanto a su forma, manifiesta *versus* relacional, como a las funciones que desempeña, reactiva *versus* ofensiva o instrumental (Little, Jones, Henrich y Hawley, 2003). Más específicamente y respecto de la violencia relacional, Little et al. (2003) la definen como aquel acto que se dirige a provocar un daño en el círculo de amistades de otra persona o bien en su percepción de pertenencia a un grupo. La mayor parte de los trabajos se han centrado en examinar el perfil de aquellos alumnos que presentan problemas de agresión manifiesta, mientras que el estudio de la violencia relacional, conducta agresiva más sutil y menos visible pero que puede tener consecuencias tan negativas para el ajuste psicosocial adolescente como las derivadas de la violencia manifiesta (Crick y Grotpeter, 1996), ha quedado tradicionalmente relegado en la literatura científica. A esto se añade otra preocupación relativa a la percepción de las distintas formas de agresión por los adultos, quienes tienden a considerar la violencia relacional como más aceptable particularmente durante el período de la adolescencia temprana (Underwood, Galen y Paquette, 2001).

Los escasos estudios previos que se han llevado a cabo en este ámbito han mostrado la existencia de una estrecha asociación entre la conducta violenta relacional y determinadas características personales y sociales de los alumnos implicados, como por ejem-

Fecha recepción: 7-10-08 • Fecha aceptación: 11-3-09

Correspondencia: David Moreno Ruiz

Facultat de Psicologia
Universitat de València
46010 Valencia (Spain)

E-mail: david.moreno-ruiz@uv.es

plo la reputación social en el grupo de iguales (Cillessen y Maeyeux, 2004; Nelson, Robinson y Hart, 2005; Rose, Swenson y Waller, 2004), el sentimiento de soledad experimentado (Crick y Grotpeter, 1996) y otros problemas de ajuste emocional como la baja autoestima (Crick y Nelson, 2002). Todos estos factores repercuten de manera significativa en la satisfacción vital del adolescente que a su vez ha mostrado tener una estrecha asociación con el desarrollo de comportamientos desajustados y violentos en la adolescencia (MacDonald, Piquero, Valois y Zullig, 2005).

Los trabajos llevados a cabo hasta el momento, fundamentalmente en Inglaterra por Emler y en Australia por Carroll, conceden una especial importancia al examen del vínculo entre la identidad social del adolescente (reputación percibida), la imagen que quiere proyectar entre sus iguales (reputación ideal) y su ajuste comportamental. Así, estos autores señalan que el deseo o motivación por conseguir reconocimiento social, o, en otras palabras, por fraguar un determinado estatus social, constituye un factor de riesgo frente a la participación en comportamientos antisociales y violentos en la adolescencia (Carroll, Houghton, Hattie y Durkin, 1999; Emler y Reicher, 1995). La implicación en este tipo de conductas podría entenderse, desde este punto de vista, como la respuesta ante la búsqueda de una determinada reputación social fundamentada en el respeto, el liderazgo, el poder en el grupo y el no-conformismo (Carroll, Green, Houghton y Wood, 2003; Carroll, Houghton, Hattie y Durkin, 2001; Emler, 2008; Emler y Reicher, 2005).

El reconocimiento social que proporciona el grupo de iguales tiene claros beneficios para el adolescente: incide positivamente en el sentimiento de pertenencia e integración social (*versus* el sentimiento de soledad), en la autoestima emocional y social, así como en la evaluación general de satisfacción vital (Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006; Gifford-Smith y Brownell, 2003; Ladd y Troop-Gordon, 2003). A su vez, todos estos aspectos relativos al ajuste emocional del adolescente se han relacionado con el comportamiento violento: los adolescentes que presentan problemas de conducta violenta suelen mostrar mayores sentimientos de soledad (Cava, Musitu y Murgui, 2007), una autoestima más negativa en determinadas dimensiones como la familiar y la escolar (Estévez et al., 2006), así como menores niveles de satisfacción con sus vidas en general (MacDonald et al., 2005; Martínez, Buelga y Cava, 2007).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el objetivo principal del presente estudio fue analizar la relación existente entre la reputación social del adolescente —percibida e ideal—, la violencia relacional en el contexto escolar y determinadas variables de ajuste psicossocial, como la soledad, la autoestima y la satisfacción con la vida.

Además, puesto que otros trabajos han señalado que algunas de estas variables parecen comportarse de modo diferencial en chicos y chicas adolescentes, como es el caso de la autoestima (Kling, Hyde, Showers y Buswell, 1999) y la violencia relacional (Goldstein, Tisak y Boxer, 2002), las asociaciones entre las variables incluidas en el modelo también fueron analizadas en función del sexo. Este aspecto es particularmente relevante puesto que los estudios sobre violencia relacional y género son muy escasos en la literatura científica y además muestran resultados contradictorios. En algunas investigaciones se concluye que las chicas utilizan la violencia relacional con mayor frecuencia que los chicos (Crick, Casas y Nelson, 2002; Crick y Grotpeter, 1996), mientras que otros estudios señalan justamente lo contrario (Goldstein et al.,

2002) o bien no encuentran diferencias significativas por sexo en la utilización de la violencia relacional (Underwood et al., 2001). Profundizar en el conocimiento de estas relaciones se presenta como necesario dada la heterogeneidad de resultados obtenidos. Además, un reciente trabajo llevado a cabo por Del Barrio et al. (2008), en el que se comparan los datos de dos estudios longitudinales sobre violencia escolar elaborados por el Defensor del Pueblo (1999 y 2006), indica que las conductas que implican violencia manifiesta han disminuido, mientras que el uso de la violencia relacional en la escuela se mantiene prácticamente igual. Este resultado justifica aún más el interés por estudiar la violencia relacional.

Método

Participantes

Participaron en la investigación un total de 1.319 adolescentes de ambos sexos (53% chicas y 47% chicos) y edades comprendidas entre los 11 y los 16 años (edad media 13.7; desviación típica 1.5), escolarizados en siete centros educativos de Enseñanza Secundaria ubicados en la Comunidad Valenciana (provincias de Alicante y Valencia).

Instrumentos

Escala de Reputación Social no conformista. Este instrumento se compone de las subescalas autopercepción de la reputación y self público ideal reputacional de la Escala de Reputación Social elaborada por Carroll, Houghton, Hattie y Durkin (1999; traducción bidireccional inglés-español). La escala evalúa con 15 ítems y con un rango de respuesta que va de 1 —nunca— a 4 —siempre—, la percepción del adolescente de su reputación real no conformista (ejemplo «Los demás piensan que soy un/a chico/a rebelde») y de su reputación ideal no conformista (ejemplo «Me gustaría que los demás pensasen que soy un/a chico/a rebelde»). La consistencia interna medida a través del alfa de Cronbach para ambas subescalas fue de .68 y .75, respectivamente.

Escala de Soledad UCLA de Russell, Peplau y Cutrona (1980). Esta escala, adaptada por Expósito y Moya (1993) al español, se compone de 20 ítems que informan del sentimiento de soledad experimentado por el adolescente (ejemplo, «Con qué frecuencia sientes que te falta compañía»). Las respuestas van de 1 —nunca— a 4 —siempre—. El alfa de Cronbach de esta escala en el presente estudio fue de .90.

Escala de Autoestima Global —RSS— de Rosenberg (1989). Se utilizó la adaptación española de Baños y Guillén (2000) compuesta por 10 ítems que aportan un índice general de autoestima (ejemplo, «A veces me siento realmente inútil»), con un rango de respuesta de 1 —muy en desacuerdo— a 4 —muy de acuerdo—. El coeficiente de consistencia interna medido a través del alfa de Cronbach en esta muestra fue de .81.

Escala de Satisfacción con la Vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985; traducción bidireccional inglés-español). Esta escala ofrece un índice general de satisfacción vital, entendida ésta como un constructo general de bienestar subjetivo. El instrumento consta de 5 ítems con un rango de respuesta de 1 —muy en desacuerdo— a 4 —muy de acuerdo— (ejemplo «Mi vida es en la mayoría de los aspectos como me gustaría que fuera»). La consistencia interna medida a través del alfa de Cronbach fue de .74.

Escala de Conducta Violenta Relacional. Utilizamos para el presente estudio la subescala de violencia relacional de la Escala de Conducta Agresiva de Little, Jones, Henrich y Hawley (2003; traducción bidireccional inglés-español). El instrumento mide con 12 ítems y con un rango de respuesta de 1 —muy en desacuerdo— a 4 —muy de acuerdo—, comportamientos que implican agresiones de carácter social, como la exclusión o el aislamiento del grupo, o la manipulación de las relaciones sociales del otro. La escala consta de tres dimensiones que evalúan distintos subtipos de violencia relacional: *violencia relacional pura* (ejemplo, «Soy una persona que trata con indiferencia a los demás o deja de hablar con ellos»), *violencia relacional reactiva* (ejemplo, «Cuando alguien me enfada, chismorreo o cuento rumores sobre esa persona») y *violencia relacional instrumental* (ejemplo, «Para conseguir lo que quiero, no dejo que algunas personas formen parte de mi grupo de amigos/as»). El alfa de Cronbach obtenido para estas subescalas en nuestros datos fue de .76, .71 y .73, respectivamente.

Procedimiento

La selección de los centros educativos se llevó a cabo de manera aleatoria entre el total de escuelas públicas de Enseñanza Secundaria Obligatoria de la Comunidad Valenciana. Tras la obtención de los permisos correspondientes de la dirección de los centros educativos, se realizó un seminario informativo con la plantilla de profesorado para explicar la importancia y el alcance del estudio. Paralelamente, se envió una carta explicativa de la investigación a los padres y madres de los alumnos mediante correo postal donde, además de informarles sobre la investigación, se les solicitó que expresaran por escrito su consentimiento en relación con la participación de su hijo/a (el 1% rechazó la propuesta de colaboración). Los adolescentes cumplieron la batería de instrumentos en sus aulas durante un período regular de clase de aproximadamente 45 minutos de duración. La participación de los estudiantes fue voluntaria, anónima, y con previo consentimiento paterno.

Análisis de datos

Se calcularon las correlaciones de Pearson entre todas las variables objeto de estudio y las medias de estas variables en función del sexo. A continuación, se puso a prueba un modelo de ecuaciones estructurales con el programa EQS 6.0 (Bentler, 1995) para analizar la relación existente entre las variables. Para determinar la bondad de ajuste del modelo y la significación estadística de los coeficientes se utilizaron estimadores robustos debido a la desviación de la normalidad de los datos (coeficiente Mardia normalizado: 6.67). El modelo calculado ajustó bien a los datos como indican los siguientes índices: CFI= .99, IFI= .99, NNFI= .98 y RMSEA= .045. Para los índices CFI, IFI y NNFI se consideran aceptables valores superiores a .95, y para el índice RMSEA valores inferiores a .05 (Batista y Coenders, 2000). Finalmente, para comprobar si las relaciones observadas en el modelo difieren según el sexo se realizó un análisis multigrupo.

Resultados

Las medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables se presentan en la tabla 1. Observamos diferencias de medias significativas en las siguientes variables: los chicos obtuvieron puntuaciones más elevadas que las chicas en reputación ideal y en dos de las tres dimensiones de la variable conducta violenta (violencia relacional pura e instrumental). En las variables reputación percibida, sentimiento de soledad, satisfacción vital, autoestima y en la dimensión violencia relacional reactiva no se apreciaron, sin embargo, diferencias significativas en función del sexo.

Los factores incluidos en el modelo fueron: (1) Conducta violenta relacional, con tres indicadores o variables observables: violencia relacional pura, violencia relacional reactiva y violencia relacional instrumental; (2) Reputación percibida no conformista; (3) Reputación ideal no conformista; (4) Sentimiento de soledad; (5) Autoestima y (6) Satisfacción con la vida. En la tabla 2 se presenta la estimación de parámetros, el error estándar y la probabilidad asociada para cada variable observable en su factor corres-

Tabla 1
Correlaciones de Pearson, medias y desviaciones típicas por sexo y resultados de la prueba T de comparación de medias

VARIABLES	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Reputación percibida	—							
2. Reputación ideal	.55**	—						
3. Sentimiento de soledad	-.37**	-.11**	—					
4. Satisfacción con la vida	.16**	.01	-.47**	—				
5. Conducta violenta relacional pura	.55**	.16**	.17**	-.14**	—			
6. Conducta violenta relacional reactiva	.11**	.21**	.10**	-.13**	.57**	—		
7. Conducta violenta relacional instrumental	.14**	.22**	.13**	-.13**	.61**	.57**	—	
8. Autoestima	.23**	.14**	-.48**	.43**	-.17**	-.04	-.11**	—
Media y desviación típica								
Media chicos ^a	9.56	10.52***	38.42	14.10	6.02***	7.85	5.90***	30.51
Desviación típica ^a	(2.18)	(2.57)	(8.55)	(2.15)	(1.87)	(2.19)	(2.08)	(4.73)
Media chicas ^a	9.02	10.05***	38.37	14.10	5.69***	7.66	5.38***	28.90
Desviación típica ^a	(2.10)	(2.23)	(8.85)	(2.11)	(1.55)	(2.32)	(1.71)	(4.79)

Nivel de significación: ** p<0.01, *** p<0.001
^a Medias y desviaciones típicas utilizadas en la prueba t para el análisis de las diferencias por sexo

pendiente. Puesto que los cinco últimos factores se han construido a partir de un solo indicador, presentan una carga factorial con valor 1 y error 0.

El modelo explica el 13% de la varianza de la Conducta Violenta Relacional en la escuela. La figura 1 muestra la representación gráfica del modelo estructural final con los coeficientes estandarizados y su probabilidad asociada.

En esta figura se observan, en primer lugar, distintas relaciones de influencia entre la reputación percibida, la reputación ideal y la conducta violenta relacional del adolescente en la escuela. Por un lado, la reputación ideal presenta una relación directa y positiva con la conducta violenta relacional ($\beta = .30, p < .001$), mientras que esta asociación directa no se encuentra en el caso de la reputación percibida. Por otro lado, ambas dimensiones de la reputación muestran relaciones indirectas con la violencia relacional. Así, tanto la reputación ideal no conformista como la reputación percibida no conformista muestran una estrecha asociación con el sentimiento de soledad ($\beta = .15, p < .001$ y $\beta = -.48, p < .001$, respectivamente) que, a su vez, presenta una fuerte relación negativa con la autoestima y la satisfacción vital del adolescente ($\beta = -.48, p < .001$ y $\beta = -.32, p < .001$, respectivamente). Finalmente, tanto el grado de satisfacción con la vida como de autoestima se asocian con la par-

ticipación en comportamientos que implican violencia relacional ($\beta = -.16, p < .001$ y $\beta = -.10, p < .001$, respectivamente).

Es importante destacar que la reputación ideal se relaciona tanto directa como indirectamente con la violencia relacional y que esta influencia es en sentido positivo. Así, en el proceso de asociaciones indirectas, la reputación ideal se vincula positivamente con la soledad, mientras que esta asociación es en sentido negativo con la reputación percibida; finalmente, la interacción entre las variables reputacionales y la soledad condicionan la influencia indirecta de estas dos dimensiones sobre las demás variables del modelo y en última instancia sobre la conducta violenta relacional.

Los modelos restringido y sin restringir del análisis multigrupo resultaron estadísticamente diferentes para chicos y chicas ($\chi^2(20, n = 1319) = 32.08, p < .05$). El análisis detallado de los resultados mostró que la relación entre la variable reputación ideal y el factor de conducta violenta relacional difería entre los dos sexos, en el sentido de que esta asociación, aunque significativa en ambos casos, resultó ser más fuerte para las chicas ($b = .29, \beta = .39$) que para los chicos ($b = .15, \beta = .21$). Aparte de esta diferencia cuantitativa, los modelos resultaron estadísticamente equivalentes ($\chi^2(19, n = 1319) = 16.98, p > .05$).

Discusión y conclusiones

En el presente estudio se ha analizado la relación existente entre la reputación social del adolescente, la violencia relacional en el contexto escolar y determinadas variables de ajuste psicosocial, como el sentimiento de soledad, la autoestima y la satisfacción con la vida. Los resultados nos indican que existe una asociación tanto directa como indirecta entre la reputación ideal y la conducta violenta relacional del adolescente, mientras que para el caso de la reputación percibida, únicamente encontramos una relación de tipo indirecto con la violencia relacional. Este dato nos sugiere que aquellos adolescentes que anhelan un estatus reputacional alto (reputación ideal), es decir, una nueva identidad social que les sirva para integrarse en el grupo y ser respetados y valorados, es más probable que hagan uso de la violencia relacional como herramienta para conseguir este objetivo; por el contrario, aquellos que

Tabla 2
Estimaciones de parámetros, errores estándar y probabilidad asociada

Variables	Cargas factoriales
Conducta violenta relacional	
Violencia pura	1 ^a
Violencia reactiva	1.04*** (.054)
Violencia instrumental	.979*** (.048)

Estadísticos robustos. Errores estándar entre paréntesis
^a Fijados en 1.00 durante la estimación
 *** $p < .001$ (bilateral)

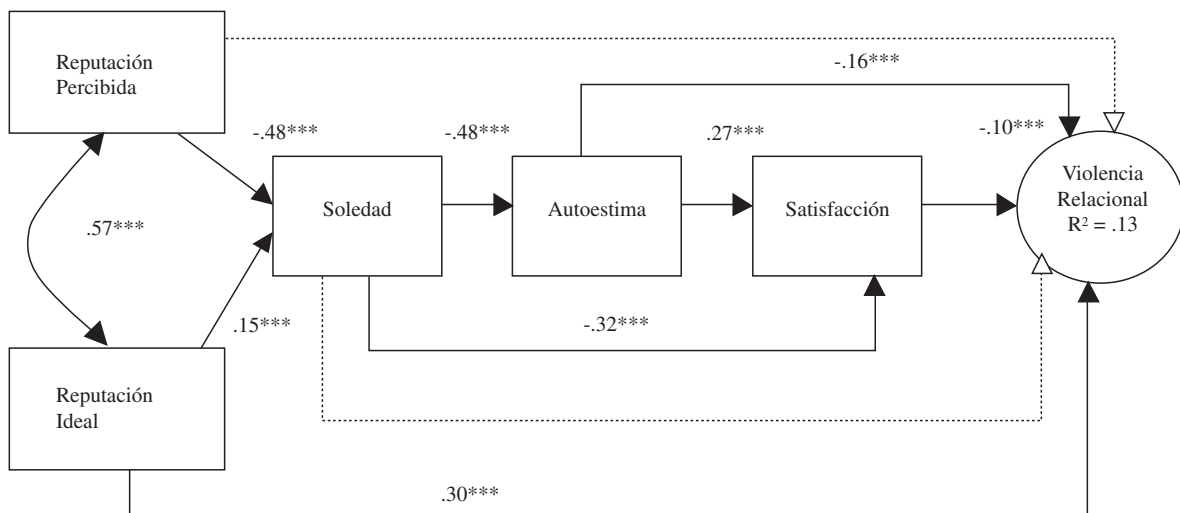


Figura 1. Modelo estructural final¹

¹ Las flechas unidireccionales representan relaciones de influencia significativas entre variables. La flecha bidireccional representa una correlación. La significación de las relaciones se ha determinado a partir del error estándar robusto: nivel de significación *** $p < .001$

no desean mejorar su reputación ni encuentran amenazada su posición en el grupo de iguales (reputación percibida) observan menos beneficios en la utilización de la violencia relacional.

La investigación sobre la relación entre la reputación social y el comportamiento violento relacional en la adolescencia es escasa. Destacamos en este sentido el reciente estudio longitudinal llevado a cabo por Cillessen y Mayeux (2004), cuyos resultados van en la línea de los apuntados en nuestro modelo, señalando que los adolescentes con alta popularidad social son muy hábiles para lograr objetivos personales en sus relaciones sociales, aunque pueden alcanzarlos a expensas de estas mismas relaciones. En esta misma línea, distintos estudios señalan que algunos adolescentes con estatus popular utilizan la violencia relacional tanto para mantener como para mejorar su reputación en el grupo de iguales (Nelson et al., 2005).

Los resultados de esta investigación también indican la existencia de una relación indirecta entre la reputación ideal, la reputación percibida y la violencia relacional. Esta relación indirecta se establece a través de la influencia que la reputación social puede ejercer en el ajuste psicosocial del adolescente: en su percepción de soledad, su autoestima y su satisfacción general con la vida. En este sentido, diversas investigaciones han puesto de manifiesto que los adolescentes con una reputación social cuestionada por sus iguales, que son rechazados socialmente por sus compañeros o que carecen de amistades íntimas y de confianza, puntúan de manera más elevada en medidas de soledad y obtienen bajas puntuaciones en autoestima y satisfacción con la vida (Renshaw y Brown, 1993).

Además, varios estudios longitudinales han señalado que los sentimientos de soledad e infelicidad en la adolescencia son estables a lo largo del tiempo y se asocian con una pobre autoestima y distintos problemas de desajuste psicosocial (Boivin, Hymel y Bukowski, 1995; Renshaw y Brown, 1993). Así, siguiendo la lógica del modelo planteado, probablemente estos adolescentes carecen de apoyo y reconocimiento social y han alimentado un sentimiento de soledad que se asocia a su vez con una baja autoestima y la percepción de insatisfacción con la vida, lo que puede conllevar un mayor nivel de violencia relacional.

Respecto de la reputación percibida, nuestros resultados señalan una fuerte relación negativa con el sentimiento de soledad, que redundará en una menor autoestima. La autoestima es un aspecto clave en este sentido, puesto que, por un lado, presenta una relación directa negativa con la violencia relacional, y por otro, una influencia indirecta a través de su estrecha asociación con la satisfacción vital (Furr y Funder, 1998; Huebner, 1991; Ying y Fang-Biao, 2005), que al mismo tiempo parece ser un importante inhibidor para la participación en comportamientos que implican violencia relacional entre pares en la escuela. Este último resultado también va en la línea de los obtenidos recientemente por otros autores como MacDonald y et al. (2005), que observaron mayor fre-

cuencia de conductas violentas en jóvenes que informaban de baja satisfacción con sus vidas.

Por último, los análisis realizados en función del sexo nos sugieren que las divergencias encontradas en los estudios sobre violencia relacional puedan deberse, en parte, a la particularidad de las medidas utilizadas, muy a menudo focalizadas en una sola dimensión de este tipo de violencia. Así, nuestros datos indican que en general los chicos hacen un mayor uso de la violencia relacional, tal y como apuntan otros autores (Goldstein et al., 2002), si bien estas diferencias significativas sólo se dan en las dimensiones pura e instrumental (no en la reactiva). Otro aspecto donde nuestros datos señalan diferencias significativas en función del sexo es en la relación entre la violencia relacional y la reputación ideal, una asociación que ha resultado ser más estrecha para el caso de las chicas. Así, es más probable que sean las chicas quienes hagan uso de la violencia relacional como respuesta a la motivación por conseguir o mantener una mejor identidad social en su grupo de iguales. Este último resultado va en la línea de los obtenidos por Rose et al. (2004), que destacan que para las adolescentes la violencia relacional permite aumentar los niveles percibidos de popularidad, y a su vez la percepción de popularidad incrementa la probabilidad de que las chicas utilicen estrategias de violencia relacional para mejorar su posición social.

Finalmente, es importante señalar que los resultados presentados en este trabajo deben interpretarse con cautela debido a la naturaleza transversal del estudio, de modo que no podemos establecer relaciones causales entre las variables. Además, en futuros estudios sería necesario recabar información de distintos interlocutores (alumnos, padres y profesores) y utilizar, junto con la metodología cuantitativa, alguna técnica cualitativa a modo de triangulación.

No obstante, el modelo que presentamos nos sugiere la necesidad de atender a la prevención del desarrollo de identidades sociales adolescentes fundamentadas en la motivación de presentarse ante los demás como individuos poderosos, rebeldes y no conformistas en búsqueda de popularidad y liderazgo, para lo que no dudan en utilizar la violencia relacional. Este tipo de comportamiento, además, tiene la peculiaridad de que es difícilmente observable puesto que normalmente se da de manera encubierta. Es necesario, por tanto, ahondar en su estudio para determinar sus efectos concretos tanto a corto como a largo plazo, para poder así elaborar programas psicoeducativos adecuados, prevenir, diagnosticar e intervenir en episodios de esta naturaleza violenta.

Agradecimientos

Esta investigación se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación PSI2008-01535/PSIC subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España y cofinanciado por los Fondos Europeos FEDER.

Referencias

- Baños, R.M., y Guillén, V. (2000). Psychometric characteristics in normal and social phobic samples for a Spanish version of the Rosenberg self-esteem scale. *Psychological Reports*, 87, 269-274.
- Batista, J.M., y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales*. Madrid: La Muralla.
- Bentler, P.M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Boivin, M., Hymel, S., y Bukowski, W.M. (1995). The roles of social withdrawal, peer rejection and victimization by peers in predicting loneliness and depressed mood in childhood. *Development and Psychopathology*, 7, 765-785.

- Carroll, A., Green, S., Houghton, S., y Wood, R. (2003). Reputation enhancement and involvement in delinquency among high school students. *International Journal of Disability, Development and Education*, 50(3), 253-273.
- Carroll, A., Houghton, S., Hattie, J., y Durkin, K. (1999). Adolescent reputation enhancement: Differentiating delinquent, nondelinquent and at-risk youths. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40, 593-606.
- Carroll, A., Houghton, S., Hattie, J., y Durkin, K. (2001). Reputation enhancing goals: Integrating reputation enhancement and goal setting theory as an explanation of delinquent involvement. En Columbus, F.H. (Ed.): *Advances in Psychology Research* (pp. 101-129). New York: Nova Science Publishers.
- Cava, M.J., Musitu, G., y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101, 275-290.
- Cillessen, A.H.N., y Mayeux, L. (2004). From censure to reinforcement: Developmental changes in the association between aggression and social status. *Child Development*, 75, 147-163.
- Crick, N.R., Casas, J.F., y Nelson, D.A. (2002). Toward a more comprehensive understanding of peer maltreatment: Studies of relational victimization. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 98-101.
- Crick, N.R., y Grotpeter, J.K. (1996). Children's treatment by peers: Victims of relational and overt aggression. *Development and Psychopathology*, 8, 367-380.
- Crick, N.R., y Nelson, D.A. (2002). Relational and physical victimization within friendships: Nobody told me there'd be friends like these. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 599-607.
- Del Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Gutiérrez, H., Barrios, A., y De Dios, M.J. (2008). Bullying and social exclusion in Spanish secondary schools: National trends from 1999 to 2006. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 657-677.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J., y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Emler, N. (2008). Delinquents as a minority group: Accidental tourists in forbidden territory or voluntary émigrés? En F. Butera y J. Levine (Eds.): *Coping with minority status: Responses to exclusion and inclusion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emler, N., y Reicher, S. (1995). *Adolescence and delinquency*. Oxford: Blackwell.
- Emler, N., y Reicher, S. (2005). Delinquency: Cause or consequence of social exclusion? En D. Abrams, J. Marques y M. Hogg (Eds.): *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp. 211-241). Philadelphia: Psychology Press.
- Estévez, E., Herrero, J., Martínez, B., y Musitu, G. (2006). Aggressive and non-aggressive rejected students: An analysis of their differences. *Psychology in the Schools*, 43, 387-400.
- Estévez, E., Musitu, G., y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28, 81-89.
- Expósito, F., y Moya, M. (1993). Validación de la UCLA Loneliness Scale en una muestra española. En F. Loscertales y M. Marín (Eds.): *Dimensiones psicossociales de la educación y de la comunicación* (pp. 355-364). Sevilla: Eudema.
- Furr, R.M., y Funder, D. (1998). A multimodal analysis of personal negativity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1580-1591.
- Gifford-Smith, M.E., y Brownell, C.A. (2003). Childhood peer relationships: Social acceptance, friendships, and social network. *Journal of School Psychology*, 41, 235-284.
- Goldstein, S.E., Tisak, M.S., y Boxer, P. (2002). Preschoolers' normative and prescriptive judgments about relational and overt aggression. *Early Education and Development*, 13, 23-39.
- Huebner, E.S. (1991). Initial development of the Student's Life Satisfaction Scale. *School Psychology International*, 12, 231-240.
- Kling, K.C., Hyde, J.S., Showers, C.J., y Buswell, B.N. (1999). Gender differences in self-esteem: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 125, 470-500.
- Ladd, G.W., y Troop-Gordon, W. (2003). The role of chronic peer difficulties in the development of children's psychological adjustment problems. *Child Development*, 74, 1344-1367.
- Little, T., Jones, S., Henrich, C., y Hawley, P. (2003). Disentangling the «whys» from the «whats» of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- MacDonald, J., Piquero, A., Valois, R., y Zullig, K. (2005). The relationship between life satisfaction, Risk-Taking Behaviors and Youth Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(11), 1495-1518.
- Martínez, M., Buelga, S., y Cava, M.J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, 38(2), 5-15.
- Nelson, D.A., Robinson, C.C., y Hart, C.H. (2005). Relational and physical aggression of preschool-age children: Peer status linkages across informants. *Early Education and Development*, 16, 115-139.
- Renshaw, P.D., y Brown, P.J. (1993). Loneliness in middle childhood: Concurrent and longitudinal predictors. *Child Development*, 64, 1271-1284.
- Rose, A.L., Swenson, L.P., y Waller, E.M. (2004). Overt and relational aggression and perceived popularity: Developmental differences in concurrent and prospective relations. *Developmental Psychology*, 40, 378-387.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image. Revised edition*. Middletown, CT: Westeyan University Press.
- Russell, D., Peplau, L.A., y Cutrona, C.E. (1980). The revised UCLA loneliness Scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 472-480.
- Smith, P. (2003). Friendship and loneliness among bullies and victims: Data from seven countries. *Aggressive Behavior*, 30, 71-83.
- Underwood, M.K., Galen, B.R., y Paquette, J.A. (2001). Top ten challenges for understanding gender and aggression in children: Why can't we all just get along? *Social Development*, 10, 248-266.
- Ying, S., y Fang-Biao, T. (2005). Correlations of school Life Satisfaction, Self-Esteem and Coping Style in Middle School Students. *Chinese Mental Health Journal*, 19(11), 741-744.